

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

Ajuste extraordinario en el 2012

UN hachazo del 17% en el gasto de los ministerios, como establece el proyecto de presupuestos generales del Estado entregado ayer al Congreso, es algo nunca visto. En términos absolutos, el recorte total es de 18.300 millones de euros. Las subidas de impuestos previstas, algunas de las cuales rigen ya desde enero, deberían incrementar los ingresos en 9.000 millones de euros. Ello comporta un ajuste global de 27.300 millones de euros en el 2012. Es un esfuerzo de austeridad extraordinario para hacer frente a una situación límite, como ha dicho el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro.

Los presupuestos pretenden cumplir con la exigencia ineludible de la UE de rebajar el déficit público del 8,5% del PIB al 5,3% a final de año. Aunque eso se consiga, sin embargo, el endeudamiento español subirá un 11,30%, hasta el 78,9% del PIB, una cifra aún inferior a la media europea. Ello es debido a que hay que financiar el fondo para pagar a proveedores, el fondo de rescate europeo, el propio déficit generado este año y el encarecimiento de la financiación que ello supone. Eso demuestra la imperiosa necesidad de reducir al mínimo el déficit público, lo que en el 2013 exigirá continuar con el ajuste para situarlo por debajo del 3% del PIB. España no puede permitirse el lujo de que el pago de intereses sea la primera partida presupuestaria.

Para Montoro, asumir este desafío es la manera más rápida que tiene España para poder salir de la crisis. Hacen falta más reformas y planes de estímulo a la acti-

vidad. Pero tiene razón cuando afirma que sin un ajuste de esta dimensión, bendecido por Bruselas y Alemania, cualquier otra alternativa sería mucho peor.

Lo que no puede ser es que el Estado cumpla sus objetivos de déficit a costa de no respetar sus compromisos financieros con Catalunya. No sólo porque están reconocidos legalmente en el Estatut, sino porque se penaliza a la autonomía que tiene la economía más dinámica del país. No tiene ningún sentido que esta comunidad sea la que sufra un mayor recorte en la inversión pública. Resulta sencillamente inaceptable.

Montoro ha reiterado que el principal objetivo de los presupuestos es recuperar la confianza de la UE y de los mercados financieros. Y que, por tanto, deben cumplirse estrictamente. Pero ello debe hacerse con la debida lealtad institucional entre territorios.

Montoro dijo que no tenía ningún plan B en el caso de que sus cálculos fallasen, bien por descontrol del gasto, bien por una caída adicional de los ingresos si la recesión fuese mayor de la prevista. Pero siempre le quedará la carta que se ha guardado en la manga, que es una eventual subida del IVA. Sería necesario, sin embargo, un plan C para que la confianza llegue también a los ciudadanos, que se hallan alarmados por tanto ajuste sin ver la luz al final del túnel. Lo más dramático del escenario presentado ayer por el Gobierno, en este sentido, es que este año pueden perderse nada menos que otros 631.000 empleos. La duda, como reflejan también los mercados, es si eso puede ser sostenible.

El error de Pedrosa

DANI Pedrosa, piloto motociclista de élite, apareció ayer en la prensa por motivos distintos de los habituales: no había sumado otra victoria a las 38 que acumula en sus once temporadas de grandes premios, ni otro título mundial a los tres que atesora. La prensa le mencionaba porque el sábado fue detenido en Valencia por un presunto fraude en el examen para obtener el título de patrón de yate. Fue una de las diez personas sorprendidas con un auricular en la oreja, y una de las veintiuna detenidas por su relación con una trama que amañaba dichas pruebas, *cantando* las respuestas a los examinados, a cambio de hasta 2.500 euros.

El motociclista declaró y, luego, fue puesto en libertad; pero podría ser imputado. Este desliz de Pedrosa es, en sí mismo, de gravedad relativa. El motociclista emitió además un comunicado que le honra, en el que decía: "Siguiendo un mal consejo he cometido un error. Los errores se pueden ignorar o se puede aprender de ellos, y yo he aprendido de este. Quiero pedir disculpas públicamente". Con esto, y a la espera del fallo judicial, podríamos empezar a olvidarnos del incidente y a desear suerte al deportista en el nuevo Mundial, que se abre este fin de semana en Qatar. Pero no debemos hacerlo sin recordar a Pedrosa, y a cuantos gozan de la atención de los medios, que deben ser muy escrupulosos. Porque la celebridad, que tiene sus causas, conlleva también obligaciones. Por ejemplo, observar una conducta intachable.

Colombia y la paz

FUERON secuestrados en el siglo XX y no recuperaron su libertad hasta el lunes, entrado el año 2012. Nos referimos a los diez soldados y policías que han permanecido en manos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) desde 1998 y 1999; los últimos y más veteranos *uniformados* retenidos en la selva. Esta operación supone un avance y cierra uno de los episodios más ominosos del conflicto que, desde hace medio siglo, enfrenta al Estado colombiano y la guerrilla. Pero no marca su fin. Cientos de civiles siguen en poder de los insurgentes. Por ello, el presidente Juan Manuel Santos ha dicho que esta liberación no basta para abrir negociaciones de paz, pese a un estado de opinión y a una correlación de fuerzas favorables. Cuando esos diez rehenes fueron capturados, la coyuntura era otra. Las FARC dominaban un tercio del país, contaban con el doble de sus 8.000 guerrilleros actuales, y en su cúpula convivían líderes como Tirofijo, Raúl Reyes, Mono Jojoy o Alonso Cano, que fallecieron o fueron abatidos del 2008 al 2011. Hoy las FARC son más débiles, y han renunciado al secuestro (en parte porque viven de la droga y la extorsión). Sea como sea, esa mayor debilidad los anima a dialogar. Pero Santos, que no afronta comicios hasta el 2014, se muestra cauteloso, o remiso, ante la idea de negociación. Tendrá motivos: el manejo de los tiempos importa en política. Pero debe ser flexible y recordar que el tiempo de la paz lleva ya demasiada demora en Colombia.

Quim Monzó



A ver si ahora vendrá de una mona

EL fin de semana pasado, en el e-Noticies salía un chico con gafas, barba y una camiseta de color morado con pegatinas sobre la huelga del 29 de marzo. Implicado en la lucha para salvar la Rotonda de la avenida Tibidabo de Barcelona, se quejaba de que el patrimonio modernista de la ciudad está en peligro y que las autoridades han permitido que desgracien las Arenas y el palacio Vedruna. Y aún prevé más desgracias: "Si se hace el Eurovegas con Gaudí... Por favor, ¿qué estamos haciendo? Lo estamos desprestigiando totalmente. Estamos convirtiendo Barcelona en una Gaudilandia".

Hace cosa de diez días, el Magnate (desde que empezaron a hablar de Sheldon Adelson, los medios de comunicación catalanes lo llaman siempre *magnate*) hizo una propuesta que dejó desconcertado a medio país: vincular este proyecto –que ahora llamamos Eurovegas de manera provisional– con la figura de Antoni Gaudí. Dijo que, si finalmente se hiciera en Barcelona, se planteaba bautizarlo como Gaudí Sands. Todos los otros macromontajes que tiene en el mundo incorporan la palabra *Sands*: Sands Macao, Sands Bethlehem (en Bethlehem, Pensilvania), Marina Bay Sands (en Singapur)... Por lo tanto, eso de Gaudí Sands quedaría dentro de su línea

Todos los montajes que Sheldon Adelson tiene en el mundo incluyen la palabra 'Sands'

habitual. Esa posibilidad es la que horroriza al chico de la camiseta de color morado: "Por favor, ¿qué estamos haciendo? Lo estamos desprestigiando totalmente. Estamos convirtiendo Barcelona en una Gaudilandia".

El mundo es muy complejo y hay de todo. Y una de las cosas que hay son especialistas en descubrir el Mediterráneo cuando es un mar que hace milenios que está descubierto y bien descubierto, por todos lados. Son los que también inventan la sopa de ajo como si no hiciera un montón de siglos que la comemos. Son como ese gran cocinero creativo –cuyo nombre no diré– que un día tuvo la genial idea de rellenar *tortelli* (una especie de *ravioli*) con calabaza, y se sorprendió cuando le dijeron que en la Emilia-Romaña eso se hace desde tiempo inmemorial. Ahora, el chico de la camiseta de color morado se estremece de que el Magnate pueda ligar el sagrado nombre de Antoni Gaudí con los casinos y la estética kitsch del Eurovegas. ¿Por qué lo considera tan grave? ¿Qué idea cree que tiene el mundo de Barcelona y de Gaudí? De la Gaudilandia de la que habla no serán culpables ni el Magnate ni el Eurovegas, sino los primeros que empezaron a emporcar la obra de Gaudí y, en vez de dejar la Sagrada Familia tal como estaba, fueron ampliándola por la patilla hasta convertirla en la mona de pascua que ahora es: el epicentro de esta Gaudilandia en la que vivimos desde hace décadas y de la que el Gaudí Sands, si finalmente lo construyen, no será más que un detalle pequeño, discreto, marginal, accesorio.●